



Pablo Amargo

Entre la realidad y la ilusión.

Ana Bolívar Entrevista Cultura Fnac

Pablo Amargo (Oviedo, Asturias, 1971) es un ilustrador reconocido internacionalmente. Es colaborador habitual de The New York Times, El País Semanal, The New Yorker, La Vanguardia, National Geographic, Jot Down Magazine... y ha realizado numerosas cubiertas de libros (Ed. Planeta, Ed. Santillana, Random House Inglaterra...) y carteles para marcas y entidades nacionales e internacionales. Ha ilustrado varios libros en distintas editoriales como Bárbara Fiore Editora, Media Vaca, Anaya, Ediciones SM, La Joie de Lire, etc.

Ha recibido importantes premios de Ilustración a lo largo de su carrera, entre otros el **Premio Nacional de Ilustración 2004**, concedido por el Ministerio de Cultura, el Premio Lazarillo de ilustración en 1999, el Premio Motiva de Ilustración, el Premio del Banco del libro de Venezuela, una de las Golden Plaque en la Bienal de Ilustración de Bratislava...

En Estados Unidos ha sido galardonado en numerosas ocasiones, como las dos Silver Medal from the Society of Newspaper Designer's Awards en EE. UU. para The Boston Globe en 2015, así como Award of Excellence Illustration Annual otorgado por Communication Arts en EE. UU. en cuatro ocasiones.

En 2016 recibió el **Premio Gráfica como reconocimiento a su contribución a la cultura visual**. En el año 2017 recibió la **GOLD MEDAL por la New York Society of Illustrators, por su libro Cats are paradoxes, uno de los premios más prestigiosos en ilustración en EE. UU.** De igual modo recibió en el año 2016 y 2019 la SILVER MEDAL por sus ilustraciones en The New Yorker en los premios de esta misma Asociación de Ilustradores. Su libro *Casualidad* ha recibido prestigioso CJ Picture Book Awards (Corea 2011) y el Gold European Design Awards 2012 (Helsinki 2012), el Laus Bronze (España 2012) el Premio Motiva al mejor libro ilustrado (España 2012) y el Premio Junceda Iberia (Barcelona 2012).

Has recibido muchos y grandes premios, entre ellos el Premio Nacional de Ilustración en 2004. ¿Podrías decirme cuál supuso un antes y un después en tu trayectoria profesional? ¿Y cuál ha sido el más significativo para ti, artísticamente hablando?

Aquí en España los premios suelen estar, por lo general, bastante infravalorados. En muchas ocasiones son el motivo por el que el teléfono deja de sonar. Y no solo en ilustración, creo que es algo común a todas las artes. Un año te dan el Goya y al año siguiente estás solicitando trabajo en la alfombra roja.

Sin embargo, fuera de España, especialmente en Estados Unidos, aún existe un prestigio al ser premiado y que se corresponde con un aumento en las oportunidades de trabajo y en el caché.

Para mí un premio nunca es a la persona que lo recoge, sino a un trabajo que salió bien. Destacaría los premios que se llevó el proyecto **Cats Are Paradoxes**. Este libro reúne 80 ilustraciones de gatos metafísicos que fui realizando durante el verano. En una de las conversaciones informales con la dirección de Jot Down, al iniciar el curso, les hablé de estas ilustraciones y la directora me propuso reunir las en forma de libro. Este es un álbum sin palabras, en blanco y negro y de humor visual. El libro recibió la Gold Medal de la Society of Illustrators of New York y el Laus de Oro aquí en España, entre otros muchos. Pero así como el primero me supuso muchas solicitudes de trabajo en Estados Unidos, el segundo no tuvo aquí ningún eco.

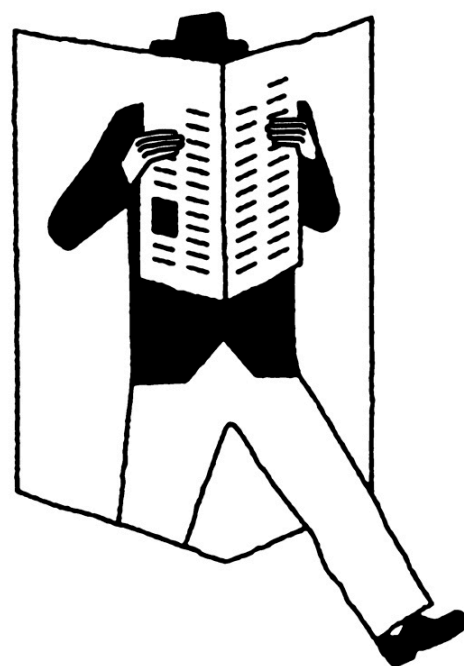


En tus ilustraciones la línea y el límite (y su ausencia) son una constante, ¿nos podrías decir qué significado tiene para ti esa frontera (o la falta de ella) visual?

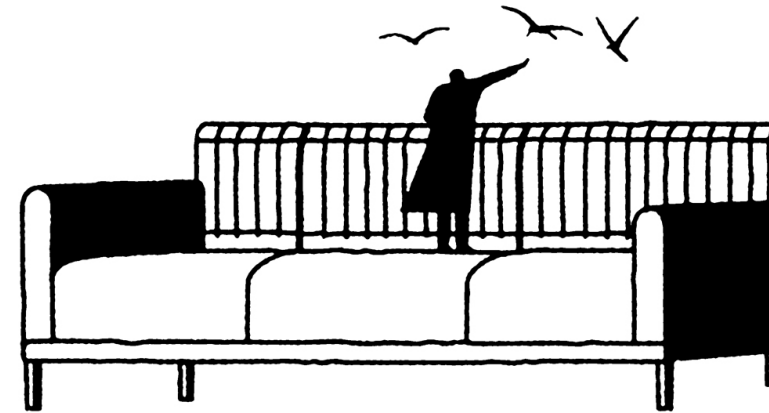
A esto que comentas yo lo llamo "deslizamientos". Las imágenes se muestran en un punto intermedio entre el territorio de lo conocido y de lo desconocido. Por naturaleza soy bastante observador y disfruto fijándome en todo lo que nos rodea. Pero representar la realidad, tal cual se muestra, no me resulta suficiente. Gracias a estos deslizamientos, en los que el espectador reconoce con facilidad un escenario pero en donde hay algún elemento que desestabiliza la imagen, consigo cuestionar la veracidad de lo que se creía estar viendo. Este recurso busca la perplejidad. Una especie de suspensión de la realidad, por así decirlo. Se asemejaría a la manera que tiene el humor, los espectáculos ilusionistas, o los kōanes orientales de descolocar nuestra manera de entender aquello que percibimos.

En tus cuadernos de trabajo hay más detalle, figuras con más líneas y trazos de lo que queda finalmente en tus trabajos finales. ¿Vas siempre del más al menos o algunas veces ilustras al revés?

No es así. En los dibujos de los cuadernos de trabajo hay las mismas líneas que luego aparecerán publicadas. De hecho el tamaño tan pequeño de estos dibujos me impide introducir detalles. Quizá, como en una sola página conviven muchos de estos pequeños dibujos, la sensación que te puede haber generado es de que hay más detalles, pero no es así. Esta preferencia por el dibujo claro y limpio probablemente es una herencia de Hergé, del grabado japonés y de los dibujos "a lo Ingres" que realizó Picasso alrededor de los años 20.



© 2019 PABLO AMARGO FOR *The New York Times*



© 2020 PABLO AMARGO FOR *THE NEW YORKER*

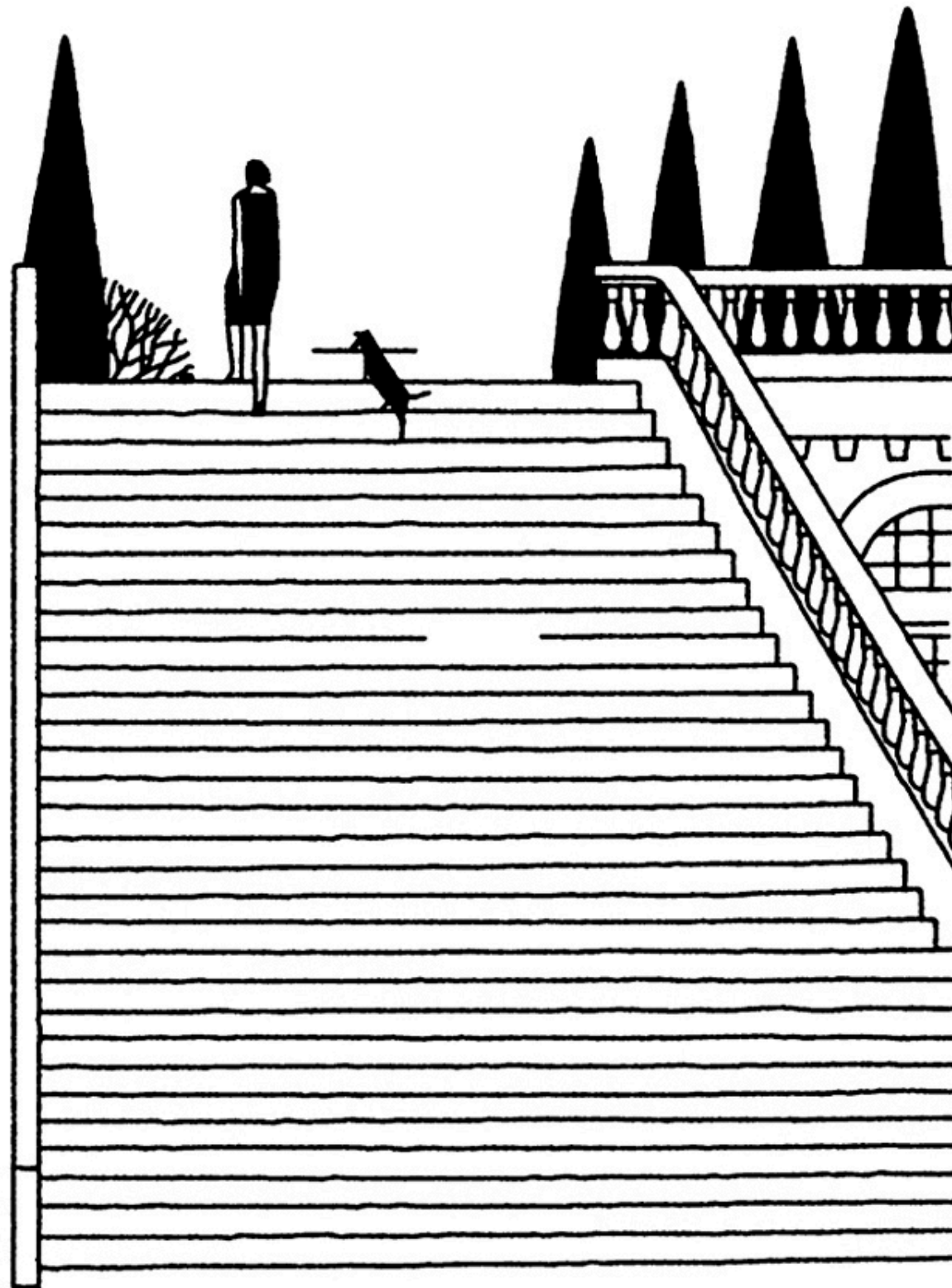
En el plano profesional, del encargo... ¿Qué cualidades ha de tener un ilustrador? ¿Y en el plano artístico?

Hay ilustradores que reciben encargos que desempeñan diligentemente. Son ilustradores profesionales que conocen las técnicas y los recursos para satisfacer esa demanda comercial. Incluso hay casos de ilustradores que se dedican a pasar a limpio las ideas del cliente o del director de arte. Yo no soy un profesional de la ilustración. No conozco técnicas más que las propias, que son bien sencillas. Carezco también de fórmulas creativas. Y eso de dibujar una idea de otra persona es algo que no hago, por principios.

En mi obra no suelo diferenciar entre los trabajos de encargo y los personales. Además, en los encargos que me llegan, suelen pedirme que desarrolle mis propias ideas. Mi proceso es muy sencillo. Voy probando cosas sobre el papel hasta que sale algo que me gusta y me parece nuevo. A veces, me pierdo probando cosas durante días. Otras veces son semanas o meses. En realidad, todo lo que hago es muy intuitivo. Lo único que me obligo a hacer es que lo entregado vaya más allá de las expectativas.

¿Y qué agradeces más de un cliente cuando te hace un encargo? ¿Cómo debe ser la relación cliente-ilustrador para resultar exitosa?

Hay muchas maneras de relacionarse con un cliente, pero hay que saber que ninguna de ellas garantizará un resultado exitoso. Yo agradezco que el cliente sea invisible, y que acepte la incertidumbre de este trabajo y de un proceso que no es previsible. De él necesito recibir la información técnica justa: asunto, formato, tiempo y tarifa. Lo único que puedo garantizar es que el día de la entrega tendrá la mejor imagen de la que soy capaz.



Impartes clases magistrales de ilustración en el extranjero, así que conoces a ilustradores jóvenes de varios países. ¿Qué crees que caracteriza a los nuevos ilustradores de España?

Creo que ya no se puede hablar de una ilustración de España que se diferencie de una ilustración italiana o de otro país occidental. Y lo que caracteriza a los jóvenes ilustradores que me he encontrado en talleres es una gran ilusión pero una cierta falta de vocación. Parecen haber elegido este oficio como una salida profesional factible, más o menos lo que ocurría con el diseño gráfico en los 90. Echo en falta una visión más personal, una mirada ajena al efecto inmediato en las redes. Algo que sí se puede encontrar en el cómic, por ejemplo.

¿Qué vertientes culturales o artísticas ajenas a la ilustración te interesan?

Casi todo lo que tenga que ver con lo visual. Fotografía, escultura, arquitectura, danza, pintura... y, especialmente, cine. No hay día que no vea una o dos películas. Es algo adictivo. Sin embargo, con la música mi pasión adolescente se fue apagando y es fácil que pasen meses sin escucharla. Prefiero que el estudio esté en silencio.

¿Cuándo supiste que habías encontrado un estilo propio y reconocible?

Al principio, uno cree que el estilo consiste en el aspecto que tendrán las imágenes. Se piensa que si se logran unas formas concretas con una técnica única, lo demás llegará por añadidura. En realidad, es exactamente lo contrario, ya que el estilo es sólo una manifestación de todo lo que nos bulle por dentro. Se acaba desarrollando un estilo propio cuando se empieza a tener un criterio propio y a estar más pendiente, no de lo que uno es, sino de lograr desprenderse de aquello que uno no es. Y para mi fortuna esto es algo que entendí al poco de iniciar mi carrera.



¿Recuerdas algo de tu infancia que fuera un indicio de que te ibas a dedicar a esto? ¿Crees que eso es importante, que ese talento ya estuviera (o no) ahí?

Si, claro. Desde muy pequeño disfrutaba mucho más viendo las ilustraciones de los libros que leyendo los textos. Un día te propones hacer tus primeras ilustraciones y resulta que son una birria. Y en vez de abandonar vuelves a probar, intentando que el siguiente dibujo corrija el anterior. Y así un día levantas la cabeza y descubres que llevas media vida metido en esta dinámica.

No creo que el talento, por sí solo, sea suficiente. He conocido a gente muy talentosa, con un trabajo deslumbrante ya de jóvenes y que se han diluido con el paso del tiempo. Y al contrario, he visto gente con una gran torpeza que ha acabado realizando trabajos brillantes a base de insistir. Es más importante la obsesión, la tozudez y el empeño. Esa obstinación te lleva a construir una mirada y a hacer una obra valiosa. Por eso reverenciamos a Van Gogh.

¿Te enfrentas en muchas ocasiones a “malas historias” que tienes que resolver con “buenas escenas”?

Si se considera que una historia es mala es preferible no aceptar realizar las ilustraciones. Es verdad que no suelo reproducir nunca lo que dice el texto de manera literal. Generalmente me centro en lo que el texto sugiere y no en lo que sucede. Así que, independientemente de la calidad del texto, que busco que sea buena, siempre hago mis propias escenas.



En la imagen que has realizado para la bolsa de Fnac, una mujer se funde con su sofá mientras lee. Comentas que ilustrar es responder a una pregunta. ¿A qué pregunta responde esta ilustración?

En la ilustración de literatura es donde me suelo hacer esa pregunta que suele ser: "¿Este texto debe ser ilustrado?". Pero en el caso de la bolsa de Fnac las preguntas que uno se hace son de otra índole y casi siempre empiezan de la misma manera. Voy trazando líneas y diciéndome: "¿Y si...?"

Es curioso porque en vez de elevarse con la lectura, un recurso que es muy utilizado para describir el momento de evasión lectora, la protagonista de tu ilustración se ancla a un elemento que está asentado en el suelo. Es algo que a mí me representa, una lectura que me gusta se asienta en mi interior, más que elevarme. No sé si tiene que ver también con cómo sientes tú la lectura.

Me gusta mucho esa idea de la lectura, que no busca el escape de uno mismo sino todo lo contrario, una literatura que ayuda a constituirse, a estar atento y a comprenderse. En cualquier caso, puede que mis ilustraciones tengan lecturas y significados diversos, pero nada más lejos de mi intención que la de hacer imágenes con mensaje.

Muchas gracias Pablo, seguiremos explorando tu extensa obra y tus interesantes ensayos.